



Theology Corner

Vol. 127 – February 14th, 2021

Theological Reflections by Paul Chutikorn - Director of Faith Formation

“What is Ash Wednesday?”

Ash Wednesday marks the beginning of the Lenten season when Catholics, in order to participate in Jesus’ suffering, place a special emphasis on prayer, fasting, reconciliation, and almsgiving. On Ash Wednesday, the people receive ashes on their foreheads to signify repentance and humility. We often hear the words, “Remember that you are dust, and unto dust you shall return.” Why is this said? Because it serves as our *memento mori* – a reminder of our mortality. It can be a little unsettling to essentially be asked to remember that you will die, right? Well, it is meant to be a little unsettling. This reminder helps us to realize that we are nothing without God. All of our worldly desires may seem nice right now, but when you die, what good will they do for you? As you can see, Ash Wednesday can help us find that sense of urgency in knowing that the opportunity for repentance will only last so long. There will come a time when the possibility of true conversion is lost! We must change our sinful ways not later, but right now. “Repent and believe in the Gospel.” These are the words that Fr. Rogatian typically elects to use on Ash Wednesday, and this is also quite a fitting command at the beginning the Lenten season. The term “repent” in the biblical Greek is “μετάνοια” (transliterated as: metanoia) which means to change your mind, and often signifies a change in direction. When you hear the words, “Repent and believe in the Gospel”, consider this as an imperative to believe the words of the Gospel which bring eternal life. For it is when we truly believe in the words of Christ that we open ourselves up to the movement of the Holy Spirit within us to cause us to *change direction* and seek first the kingdom of God.

We all know that one cannot receive communion unless one is Catholic and in a state of grace. But is this also the case with receiving ashes on your forehead during the Ash Wednesday services? No! Receiving ashes on the forehead is not a sacrament – it is a *sacramental*. This means that the ashes (similar to holy water), are dynamic signs making us more disposed to the grace that one can receive through the sacraments. In light of this, *anyone* can receive this sign of repentance: a non-Catholic, a Catholic in mortal sin, or anyone else who desires this outward sign of repentance. This is also a good evangelization opportunity to invite any friends or family members who are not Catholic!

You might now ask, “But where do the ashes come from?” The ashes used for Ash Wednesday services are made from the blessed palms that were used in the Palm Sunday Masses. The traditional way to dispose of any blessed item is to burn it. So, it is quite fitting to burn the palms and sift the ashes for use during the Ash Wednesday services. The ashes are then christened with holy water which also makes the ashes easier to apply. After the service, you are not obligated to keep the ashes on your forehead, but it is encouraged that you keep them on. It is good to wear the ashes not only as a visible sign of your repentance, but also as an opportunity to share the faith with others!

Ash Wednesday (as well as Good Friday) is also a day of fasting and abstinence. This means that everyone fourteen years of age or older are expected to abstain from meat, and everyone between the ages of eighteen and fifty-nine are expected to eat only one full meal and two smaller meals that together do not equal a full meal (unless a health condition precludes this obligation). The important thing to consider when thinking about these practices is that we should not look at abstinence and fasting as a bad thing. Of course, they can be difficult for us, but again, that is the whole point! This difficulty (or perhaps “suffering”) is an effect of spiritual growth. This spiritual growth is what allows for the grace of Christ to bear fruit in our souls. It is all about *detachment*. We give things up in Lent and we take on new devotions so that we can draw closer to God and so that we can begin to see the material goods in the world not as things that are in direct competition with God, but as gifts from God intended to lead us all the more closer to him. The ascetic practices that we participate in during Lent are not meant to enslave us. On the contrary, they are meant to free us from our disordered attachments to the world. In other words, they are a means to free us from sin. On Ash Wednesday, please join us in prayer as we express our desire to live the Gospel more perfectly.



“¿Qué es el Miércoles de Ceniza?”

El Miércoles de Ceniza marca el inicio de la temporada de Cuaresma cuando los católicos, para participar en el sufrimiento de Jesús, ponen especial énfasis en la oración, el ayuno, la reconciliación y la limosna. El Miércoles de Ceniza, la gente recibe cenizas en la frente para significar arrepentimiento y humildad. A menudo escuchamos las palabras: "Recuerda que eres polvo y al polvo volverás". ¿Por qué se dice esto? Porque sirve como nuestro *memento mori*, un recordatorio de nuestra mortalidad. Puede ser un poco inquietante que te pidan que recuerdes que vas a morir, ¿verdad? Bueno, está destinado a ser un poco inquietante. Este recordatorio nos ayuda a darnos cuenta de que no somos nada sin Dios. Todos nuestros deseos mundanos pueden parecer agradables en este momento, pero cuando mueras, ¿de qué te servirán? Como puede ver, el Miércoles de Ceniza puede ayudarnos a encontrar ese sentido de urgencia al saber que la oportunidad de arrepentimiento solo durará un tiempo. ¡Llegará un momento en que se perderá la posibilidad de una verdadera conversión! Debemos cambiar nuestros caminos pecaminosos no más tarde, sino ahora mismo. "Arrepiéntanse y crean en el Evangelio". Estas son las palabras que el P. Rogatian generalmente elige usar el Miércoles de Ceniza, y este también es un comando bastante apropiado al comienzo de la temporada de Cuaresma. El término "arrepentirse" en el griego bíblico es "μετάνοια" (transliterado como: metanoia) que significa cambiar de opinión y, a menudo, significa un cambio de dirección. Cuando escuche las palabras, "Arrepiéntanse y crean en el Evangelio", considere esto como un imperativo para creer las palabras del Evangelio que traen la vida eterna. Porque es cuando realmente creemos en las palabras de Cristo que nos abrimos al movimiento del Espíritu Santo dentro de nosotros para hacernos *cambiar de dirección* y buscar primero el reino de Dios.

Todos sabemos que no se puede recibir la comunión a menos que se sea católico y se encuentre en estado de gracia. Pero, ¿es este también el caso de recibir cenizas en la frente durante los servicios del Miércoles de Ceniza? ¡No! Recibir cenizas en la frente no es un sacramento, es un *sacramental*. Esto significa que las cenizas (similares al agua bendita), son signos dinámicos que nos hacen más dispuestos a la gracia que se puede recibir a través de los sacramentos. A la luz de esto, *cualquiera* puede recibir este signo de arrepentimiento: un no católico, un católico en pecado mortal o cualquier otra persona que desee este signo externo de arrepentimiento. ¡Esta es también una buena oportunidad de evangelización para invitar a amigos o familiares que no sean católicos!

Ahora podría preguntar: "¿Pero de dónde vienen las cenizas?" Las cenizas utilizadas para los servicios del Miércoles de Ceniza están hechas de las palmas bendecidas que se utilizaron en las Misas del Domingo de Ramos. La forma tradicional de deshacerse de cualquier artículo bendecido es quemarlo. Por lo tanto, es muy apropiado quemar las palmas y tamizar las cenizas para usarlas durante los servicios del Miércoles de Ceniza. Luego, las cenizas se bautizan con agua bendita, lo que también facilita la aplicación de las cenizas. Después del servicio, no está obligado a guardar las cenizas en la frente, pero se recomienda que las guarde. ¡Es bueno llevar las cenizas no solo como una señal visible de su arrepentimiento, sino también como una oportunidad para compartir la fe con otros!

El Miércoles de Ceniza (así como el Viernes Santo) es también un día de ayuno y abstinencia. Esto significa que se espera que todas las personas de catorce años o más se abstengan de comer carne, y se espera que todas las personas entre las edades de dieciocho y cincuenta y nueve coman solo una comida completa y dos comidas más pequeñas que juntas no equivalen a una comida completa (a menos que una condición de salud excluye esta obligación). Lo importante a considerar al pensar en estas prácticas es que no debemos considerar la abstinencia y el ayuno como algo malo. Por supuesto, pueden ser difíciles para nosotros, pero nuevamente, ¡ese es el punto! Esta dificultad (o quizás "sufrimiento") es un efecto del crecimiento espiritual. Este crecimiento espiritual es lo que permite que la gracia de Cristo dé fruto en nuestras almas. Se trata de *desapego*. Abandonamos las cosas en Cuaresma y asumimos nuevas devociones para acercarnos a Dios y comenzar a ver los bienes materiales del mundo no como cosas que están en competencia directa con Dios, sino como dones de Dios pretendía acercarnos aún más a él. Las prácticas ascéticas en las que participamos durante la Cuaresma no están destinadas a esclavizarnos. Por el contrario, están destinados a liberarnos de nuestros apegos desordenados al mundo. En otras palabras, son un medio para liberarnos del pecado. En el miércoles de ceniza, únase a nosotros en oración mientras expresamos nuestro deseo de vivir el Evangelio de manera más perfecta.